

Paris Obre 8/901

n^o 12



Mr Du

Miguel de Unamuno.

Salamanca.

Mi querido amigo: Creerá Usted que es exageración, (pero ¿qué recibirá Usted de mí que no lleve el malhadado sello de exceso que es la mayor virtud ó el mayor vicio de mi irritable temperamento?) si le digo que desde el 8 de Agosto p.p.d., he pensado mil veces en contestar su cariñosa é interesantísima carta última, y mil veces he tenido que dejar de darme tal satisfacción, porque preocupaciones ó tareas me lo impedían! He estado cinco meses fuera de Paris y se me ha atrasado en la correspondencia de una manera espantosa. Inquietudes políticas de mi tierra (que Usted sabrá tan bien como yo), no

calmadas aun, tantas dobladas por empeño
de mejorar obras en vía de aparecer; corrección
ansiosa de la que hoy le envío; enfermedad
des con que nos recibió nuestra casita de París;
y alguna que otra dolencia moral, de esas
que nunca faltan en el roce de las gentes; fue
con óbice, mi querido amigo, no solo para ^{retor-}
dome y quedar tan mal con Usted, sino ^{haciendo} para que
los en igual falsa posición ^{para} con amigos de este
y de aquel lado del océano que quisiera y recuerda
sin cesar. Ahora, cuando empezaba a correspon-
der con ellos de nuevo, me cae mi ya retardadísimo
nro libro, gozdo como un estanciero del Sur de Bu-
nos Aires, avergonzando á las gentes con su extru-
berancia física, y haciendo pensar lo que se pi-
sa siempre ante los grandes monumentos de
corte y hneso que nos topamos al paso. . . .

Cuántas veces, leyendo las noticias de su guerra
y convulsiónada España, he pensado en Usted y
en las agitaciones de su puesto! Cuántas veces me
he dicho: cómo estará Elcano entre jórnes,

AMUNDO

que se revolucionan y politizans que los animan
 y fomentan sus infantiles desmanes que no conducen
 a nada porque "nada se crea en la remocion con-
 tinua". ¿Cómo va la novela? La ha terminada
 o usted? Ha tenido tiempo de ello en medio de
 ese hervidero? Y Merens ensayos? ¿El esperado vo-
 lumen de versos? Esa maldita política, que es la
 más infernal de las cosas humanas, a cuán-
 tos grandes ingenios ha venido y viene siempre a
 paros o ha retardado en su carrera hacia la gloria.
 No le visto nada nuevo en letras españolas. ¿Que
 me dice usted de ese reposo continuado que ya
 parece atarazamiento final. Creo que le dije que
 estuve el invierno pasado en Barcelona y Ma-
 llorca. ¿Qué bonita es la isla pers enán aban-
 donada al punto de vista de las comodidades y
 de los últimos, o mejor dicho, primeras, necesi-
 dades de la vida: ello fué que a los quince días vo-
 olvimos a Barcelona y allí nos quedamos esperan-
 do que pasara el frío y sintiendo que la isla encon-
 trada fuere tan inhospitalaria. El juvenil entusiasmo
 estaba loco con aquella naturaleza hecha para
 pintores: hecha por Dios en un buen día de

CASA

contento y lucha con arcos y con colores de ca-
ritos y de intensidad de aperturividad expan-
siva. Allí escribí yo á mi pluma un cuento
que voy á mandarle publicado el mis proximo.

Ardo en deseos de enviar su opinión sobre
mi nueva obra: "Amicus sed", etc, que dijo
el poeta. La verdad de su temperamento practi-
cal me gusta más que cuanto elijo en un
domo, ya lo sé! de personas que leen como lo
vistos delectan. Usted sabe leer: y lo que Usted
lee es lo que se ha escrito: por eso es que un juicio
suyo, árido ó dulce, tiene más verdad y más de-
tinea que centenares de otros que parecen arman-
cados por la necesidad de salir del paso de un
deber social. Como si uno, al enviar un libro
á personas que estima y admira, fuera en busca
de aplauso y no buscando, previsión para el
futuro ó afirmación en la prístina. Así es
que Sócrates hablaba con verdad y que los ocho atenien-
ses no se han multiplicado desde entonces.

¿ Llegará Usted hasta el fin de mi epopeya del
día? Píngole un panga á los pies de su señora; recí-
ba Usted los recuerdos de la mía y un
apretón de manos de su amigo Fran. [Signature]